



Narrativa G.K. Chesterton creó la serie de un sacerdote católico en funciones de detective. Un volumen recopila todas sus historias cortas

Los enigmas del Padre Brown

G.K. Chesterton
Los relatos del Padre Brown
Traducción de Miguel Temprano García

ACANTILADO
1.172 PÁGINAS
33 EUROS

JORDI GALVES

Decir Chesterton (1874-1936) es decir sorpresa. Entretenimiento sin límite, literatura que nunca aburre, que mantiene en tensión al lector hasta la última página y le hace pensar, agudizar sus sentidos. Esa es la primera obligación de los grandes escritores, hacerse leer. Borges lo comparó con Kafka y con Poe por sus historias llenas de pesadillas, sus excitantes formas del horror. Sin duda sus libros más populares fueron los de la serie de cuentos policíacos protagonizados por el Padre Brown, una divertida parodia y al mismo tiempo una reinvención vitalista del género, donde nada es lo que parece y en el que el final resulta siempre insospechado. Esta nueva edición, traducida con maestría por Miguel Temprano, incluye no sólo las cinco colecciones de relatos, también tres historias recuperadas recientemente e inéditas en español. Pero, ¿cuál es el prodigioso secreto de las historias del Padre Brown, cuál es el misterio de su hechizo sobre el lector? Veámoslo desde una perspectiva detectivesca.

El crimen "Atacó usted la razón -dijo el Padre Brown-, y eso es mala teología." El delito es la irreflexión, la estupidez, la falta de racionalidad, el criminal no sólo es malvado, también es estúpido a pesar de sus aires de grandeza y su aparente poder. Contra la lógica del malhechor, siempre fría y sin humanidad, está el método Chesterton. El Padre Brown es un sacerdote católico, despistado y rechoncho (su silueta recuerda intencionadamente la del propio Chesterton, característica que hubo que suprimir en la adaptación cinematográfica, a cargo de Alec Guinness).

Su conocimiento del alma humana le convierte en infalible.

La víctima Igual que las novelas policíacas tradicionales acostumbran a tener una considerable carga de denuncia social y de defensa de los más desheredados, las víctimas en las historias del Padre Brown son personas indefensas, presas que no representan ninguna seria proeza. Desde otro punto de vista, la víctima son las apariencias, un mundo que parece concreto y fiable pero que se revela inconsistente. La víctima es nuestro pretendido conocimiento de la realidad.

La pesquisa El método del Padre Brown es sólo aparentemente contrario a la lógica. Su actitud es humilde y serena, por ello ve siempre el lado inocente y sencillo de las cosas, el que la arrogancia intelectual no puede controlar. En *El secreto del Padre Brown*, el protagonista revela su método. Se identifica con el culpable, piensa en los detalles del

crimen. Le busca poniéndose en su lugar. Además es un curioso ejercicio de piedad cristiana.

La intriga Chesterton plantea sus historias como en un sueño, como si el narrador no acabara de comprender exactamente lo que sucede, inquietando al lector y poniendo en jaque sus convicciones más profundas. Con un estilo muy literario, con grandes aciertos estilísticos, sorprendentes metáforas y paradojas incesantes, con descripciones jugosas, paisajes impresionistas, la historia se va desarrollando con un interés que aumenta, atenta a las convenciones sociales. La brevedad de los cuentos confiere mucha emoción a la trama.

El móvil La crueldad humana lleva al robo y al asesinato. Escritor católico, Chesterton quiere convertir sus historias en parábolas con sentido religioso, afortunadamente sin conseguirlo. La solución no aparece al identificar un disfraz, una careta o una puerta escondida. La encontraremos en nuestra mente, en una trampa psicológica: una falacia, una superstición, un hábito mental, un cliché sin sentido. Esos son los móviles del crimen.

El culpable El malo, como el profesor Moriarty en las historias de Sherlock Holmes es Flambeau. Los casos que parecen tener una explicación sobrenatural y milagrosa acaban rindiéndose al imperio de la razón. El culpable siempre tiene un cómplice: ser previsible, vulgares. Nuestra estupidez.]



El actor Alec Guinness interpretó al Padre Brown en la gran pantalla KEYSTONE / GETTY IMAGES